



La vida mancha

Gutiérrez vuelve a la novela con la peripecia de dos marginados en la Cuba recién salida de la Revolución

■ PEDRO VICARIO

A pocos novelistas les ha encajado mejor la categoría de 'realismo sucio' que a Pedro Juan Gutiérrez. A lo largo de una decena de títulos ha ido narrando la vida cotidiana en Cuba sin la menor concesión, detallando las estrecheces económicas y la hipertrofia burocrática del sistema. Hemos visto a su personaje central, llamado habitualmente Pedro Juan, someterse a una dieta de ron y sexo sin límites; buscarse la vida como un pícaro español del siglo del Oro y bajar en más de una ocasión hasta la frontera misma de la marginalidad. Pero también ha quedado claro para sus lectores que ama La Habana por encima de todas las cosas y que está dispuesto a hacer lo que sea para no tener que abandonar la ciudad. Todo ello, contado con un estilo que renuncia a todo efectismo barroco, que hace honor al realismo sucio del escritor cubano.

Ahora, tras unos años alejado de la narrativa, Gutiérrez regresa con un relato que mantiene los rasgos que lo hacen perfectamente distinguible pero introduce algunos



FABIÁN Y EL CAOS

Autor: Pedro Juan Gutiérrez. Novela. Ed.: Anagrama. 240 págs. Barcelona, 2015. Precio: 16,90 euros (ebook, 9,99)

cambios. El argumento se basa en dos personajes cuyas vidas se tocan en dos momentos cruciales. Uno es el Fabián que da título a la novela: un joven pianista, homosexual, desubicado personal y laboralmente. El otro es el Pedro Juan de libros anteriores. La acción se sitúa en los años sesenta en la primera parte del libro y setenta, en la segunda. Así, vemos a ambos adolescentes coincidir en la escuela y cómo el delicado Fabián se enamora –o algo así– del ya pendero y salvaje Pedro Juan. Antes de eso hemos sabido cómo sus padres, españoles, llegaron a Cuba y montaron un negocio. El segundo encuentro entre ambos se producirá cuando por su inclinación sexual en un caso y por su desafecto con la Revolución en el otro, terminan en una planta envasadora de carne. El novelista cubano sigue siendo un narrador eficaz.